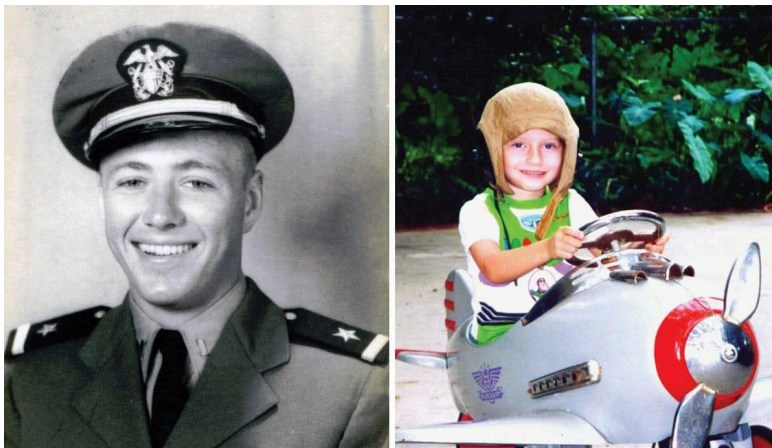


¿Sólo se Vive una Vez? Las Pruebas del Renacimiento¹

¿Qué ocurre después de la muerte? Antes era sólo una cuestión religiosa, pero la ciencia empieza a tomar cartas en el asunto. Sam Littlefair analiza las pruebas de que has vivido antes.

Sam Littlefair

11 de mayo de 2018



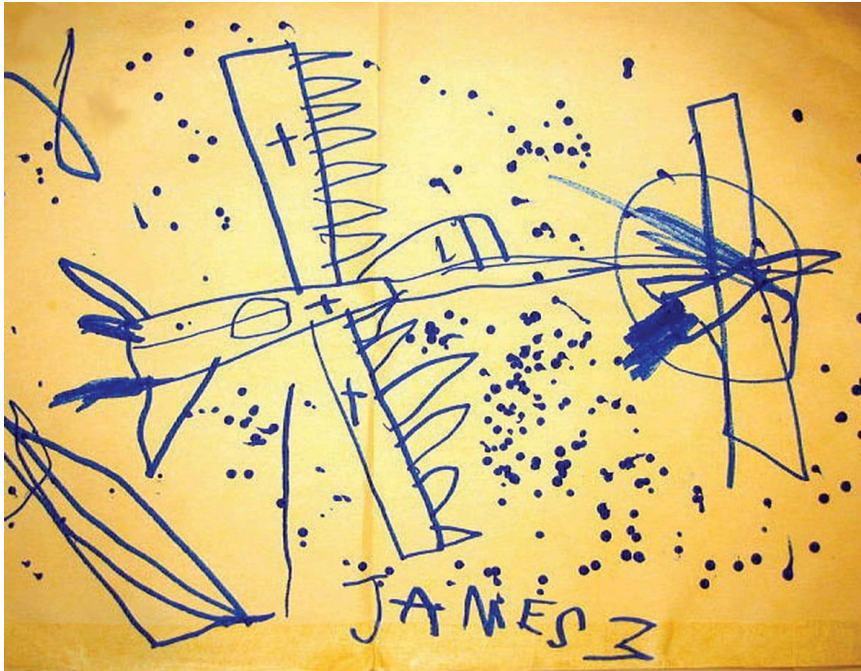
James Huston (izquierda) fue el único piloto del portaaviones Natoma Bay que murió en la batalla de Iwo Jima. Más de cinco décadas después, un niño de dos años llamado James Leninger (derecha) hablaba de volar desde un barco llamado "Natoma" cerca de Iwo Jima y hacía dibujos de aviones de combate derribados.

El 3 de marzo de 1945, James Huston, un piloto de veintiún años de la Marina estadounidense, realizó su último vuelo. Despegó del USS Natoma Bay, un portaaviones que participaba en la batalla de Iwo Jima. Huston volaba con un escuadrón de ocho pilotos, entre ellos su amigo Jack Larsen, para atacar un buque de transporte japonés cercano. El avión de Huston recibió un disparo en el morro y se estrelló en el océano.

Cincuenta y tres años después, en abril de 1998, una pareja de Luisiana llamada Bruce y Andrea Leninger dio a luz a un niño. Le llamaron James.

Cuando tenía veintidós meses, James y su padre visitaron un museo de aviación y James descubrió su fascinación por los aviones, especialmente los de la Segunda Guerra Mundial, que miraba con asombro. James consiguió un vídeo sobre un escuadrón de vuelo de la Marina, que vio repetidamente durante semanas.

¹ Enlace al artículo original en inglés: <https://www.lionsroar.com/do-you-only-live-once/>



Uno de los dibujos de James Leninger de aviones de combate derribados.

Al cabo de dos meses, James empezó a decir la frase: "Avión estrellado en llamas", incluso cuando despedía a su padre en el aeropuerto. Golpeaba sus aviones de juguete con el morro contra la mesita, estropeando la superficie con docenas de arañazos.

James empezó a tener pesadillas, primero con gritos y luego con palabras como: "¡Avión estrellado en llamas! ¡El hombre no puede salir!", mientras se retorció y daba patadas con las piernas.

Finalmente, James habló con sus padres sobre el accidente. James dijo: "Antes de nacer, yo era piloto y mi avión recibió un disparo en el motor, y se estrelló en el agua, y así es como morí". James dijo que voló desde un barco y que su avión fue tiroteado por los japoneses. Cuando sus padres le preguntaron el nombre del barco, dijo "Natoma".

Cuando sus padres le preguntaban a James quién era el "hombre", él decía "James" o "yo". Cuando sus padres le preguntaban si recordaba a alguien más, él ofrecía el nombre de "Jack Larsen". Cuando James tenía dos años y medio, vio una foto de Iwo Jima en un libro y dijo: "Mi avión fue derribado allí, papá".

Cuando James Leninger tenía once años, Jim Tucker fue a visitarle a él y a su familia. Tucker, psiquiatra de la Universidad de Virginia, es uno de los investigadores más destacados del mundo en el estudio científico de la reencarnación o renacimiento. Pasó dos días entrevistando a la familia Leninger, y dice que James representa uno de los casos más fuertes de aparente reencarnación que jamás haya investigado.

"Tienes a este niño con pesadillas centradas en accidentes aéreos, que dice que fue derribado por los japoneses, voló de un barco llamado 'Natoma', tenía un amigo allí llamado Jack Larsen, su avión recibió un impacto en el motor, se estrelló en el agua, se hundió

rápidamente, y dice que murió en Iwo Jima. Tenemos documentación de todo esto", dice Tucker en una entrevista.

"Resulta que hubo un hombre del barco Natoma Bay que murió durante las operaciones de Iwo Jima, y todo lo que hemos documentado de las declaraciones de James encaja con la vida de este hombre".

De niño, a James Leninger le fascinaban los aviones y conocía detalles oscuros sobre las aeronaves de la Segunda Guerra Mundial. De niño, a James Leninger le fascinaban los aviones y conocía detalles oscuros sobre las aeronaves de la Segunda Guerra Mundial.



De niño, a James Leninger le fascinaban los aviones y conocía detalles oscuros sobre las aeronaves de la Segunda Guerra Mundial.

Jim Tucker creció en Carolina del Norte. Era bautista del sur, pero cuando empezó a formarse en psiquiatría, dejó atrás cualquier visión religiosa o espiritual del mundo. Años más tarde, leyó sobre el trabajo de un psiquiatra llamado Ian Stevenson en el periódico local.

Stevenson era un respetado académico que dejó su puesto de catedrático de psiquiatría en la Universidad de Virginia en la década de 1960 para dedicarse a tiempo completo al estudio de la reencarnación. Aunque sus trabajos nunca se publicaron en ninguna revista científica importante, recibió críticas elogiosas en publicaciones respetadas como The Journal of the American Medical Association, The American Journal of Psychology y The

Lancet. Antes de su muerte en 2007, Stevenson cedió gran parte de su trabajo a Tucker en la División de Estudios Perceptivos de la Universidad de Virginia.

El primer paso en la investigación de la posibilidad del renacimiento es la recopilación de informes de recuerdos de vidas pasadas. Individualmente, cualquier informe, como el de James Leninger, demuestra poco. Pero cuando miles de casos se analizan colectivamente, pueden aportar pruebas convincentes.

Tras décadas de investigación, la División de Estudios Perceptivos alberga ahora 2.500 registros detallados de niños que han informado de recuerdos de vidas pasadas. Tucker ha escrito dos libros que resumen la investigación, *Life Before Life* y *Return to Life*. En *Life Before Life*, Tucker escribe: "La mejor explicación para los casos más fuertes es que los recuerdos, las emociones e incluso las lesiones físicas a veces pueden pasar de una vida a otra".

Los niños en casos de renacimiento suelen empezar a hacer declaraciones sobre vidas pasadas entre los dos y los cuatro años y dejan de hacerlo a los seis o siete, la edad en que la mayoría de los niños pierden los recuerdos de la primera infancia.

Un caso típico de Tucker comienza con la comunicación de un padre cuyo hijo ha descrito una vida pasada. Los padres a menudo no tienen ningún interés previo en la reencarnación, y se ponen en contacto con Tucker por angustia, su hijo está describiendo cosas que no hay manera lógica de que pudieran haber experimentado. Tucker mantiene correspondencia con los padres para averiguar más. Si parece un caso sólido, con la posibilidad de identificar una vida anterior, procede.

“Esto no es como lo que se ve en la televisión, donde alguien dice que fue Cleopatra. Estos niños suelen hablar de ser una persona corriente.”

Cuando Tucker se reúne con una familia, entrevista a los padres, al niño y a otros posibles informadores. Rellena un formulario de registro de ocho páginas y recopila registros, fotografías y pruebas. Finalmente, codifica más de doscientas variables de cada caso en una base de datos.

En los mejores casos, el investigador se reúne con la familia antes de que ésta haya identificado una identidad previa sospechosa. Si los investigadores pueden identificar primero la personalidad previa (PP), tienen la oportunidad de realizar pruebas controladas.

En un caso reciente, Tucker conoció a una familia cuyo hijo recordaba haber luchado en la selva en la guerra de Vietnam y haber muerto en combate. El niño dio un nombre para el PP. Cuando los padres buscaron el nombre, descubrieron que se trataba de una persona real. Antes de seguir investigando, se pusieron en contacto con Tucker.

Tucker hizo una prueba controlada con el niño, que tenía cinco años. Le mostró ocho pares de fotos. En cada par, una foto estaba relacionada con la vida del soldado y otra no, como

una foto de su instituto y otra de un instituto al que no había ido. En dos de las parejas, el chico no eligió. En las seis restantes, eligió correctamente.

En otro caso, una niña de siete años llamada Nicole recordaba haber vivido en un pequeño pueblo, en la "calle C", a principios del siglo XX. Recordaba que gran parte del pueblo había sido destruido por un incendio y a menudo hablaba de querer volver a casa. Tras investigar, Tucker supuso que Nicole estaba describiendo Virginia City en Nevada, un pequeño pueblo minero que fue destruido por un incendio en 1875, donde la calle principal era "C Street". Tucker viajó a Virginia City con Nicole y su madre. Mientras conducían por la carretera de entrada a la ciudad, Nicole comentó: "Cuando yo vivía aquí antes no tenían estas carreteras negras".

Nicole había descrito extraños recuerdos de su vida anterior. Dijo que había árboles flotando en el agua. Dijo que los caballos caminaban por las calles. Y habló de un "baile hooley". En el pueblo, descubrieron que antes había una enorme red de canales fluviales que se utilizaban para transportar troncos al pueblo para construir pozos mineros cercanos. Descubrieron que por las calles del pueblo deambulaban caballos salvajes. Y que un "hooley" es un tipo de baile irlandés que era popular allí.

"No pudimos identificar a un individuo concreto", dice Tucker. "Pero hay partes del caso que son difíciles de descartar".

Mientras su avión despegaba de Nevada, Nicole rompió a llorar. "No quiero irme de aquí", dijo.

Su madre le preguntó si realmente creía que Virginia City era su hogar. "No", respondió Nicole. "Sé que lo era".



El investigador Jim Tucker, autor de "Vida antes de la vida: Los niños que recuerdan vidas anteriores", que ha recopilado cientos de casos de niños que afirman tener recuerdos de vidas pasadas.

Tucker intenta investigar científicamente una cuestión que tradicionalmente ha sido competencia de la religión: ¿qué ocurre después de morir? Dos de las mayores religiones del mundo, el hinduismo y el budismo, sostienen que renacemos.

Algunas escuelas budistas no se preocupan especialmente por la idea del renacimiento, y algunos analistas modernos sostienen que Buda lo enseñó simplemente por conveniencia, porque era la creencia aceptada en la India de su época. La mayoría de los budistas, sin embargo, lo consideran fundamental para las enseñanzas sobre el sufrimiento del samsara, la rueda de la existencia cíclica, y el nirvana, el estado de iluminación en el que uno se libera del karma que impulsa el renacimiento (aunque todavía se puede elegir renacer para seguir el camino bodhisattva de la compasión).

Los budistas suelen preferir el término "renacimiento" a "reencarnación" para diferenciar las visiones hindú y budista. El concepto de reencarnación suele referirse a la transmigración de un atman, o alma, de una vida a otra. Este es el punto de vista hindú, y así es como se entiende la reencarnación en Occidente.

En cambio, el budismo enseña la doctrina del anatman, o no-yo, que afirma que no existe una entidad permanente e inmutable como el alma. En realidad, somos un conjunto siempre cambiante de conciencias, sentimientos, percepciones e impulsos que luchamos por mantener unidos para conservar la ilusión de un yo.

Desde el punto de vista budista, el impulso o "karma" de este yo ilusorio se arrastra de un momento a otro y de una vida a otra. Pero en realidad no es "tú" el que renace. Es sólo la ilusión de "tú". Cuando le preguntaron qué renace, el maestro budista Chögyam Trungpa Rinpoche dijo: "Tus malos hábitos".

Para Jim Tucker, sin embargo, las conexiones espirituales, budistas o de otro tipo, son incidentales. "Me limito a investigar lo que muestran los hechos", dice, "en contraposición a lo mucho que puedan estar de acuerdo o en desacuerdo con determinados sistemas de creencias".

El renacimiento es sólo uno de los componentes de una teoría de la conciencia en la que Tucker está trabajando. "La posición materialista dominante es que la conciencia la produce el cerebro, esta carne", dice. "Así que la conciencia es lo que algunos llamarían un epifenómeno, un subproducto".

Él lo ve al revés: nuestras mentes no existen en el mundo; el mundo existe en nuestras mentes. Tucker describe la realidad de la vigilia como un "sueño compartido", y cuando morimos, no vamos a otro lugar. Entramos en otro sueño.

El modelo onírico de Tucker es paralelo a algunos conceptos budistas clave. En el budismo, la realidad se describe como una ilusión, a menudo comparada con un sueño dormido. En la realización final de Siddhartha Gautama, vio la verdad del renacimiento y recordó todas sus vidas pasadas. Esa misma noche alcanzó la iluminación, salió del ciclo de muerte y renacimiento y se ganó el título de "Buda", que literalmente significa "el que está despierto".

De hecho, según las escrituras, el Buda cumplía la mayoría, si no todos, los seis criterios de Jim Tucker para un caso probado de renacimiento. Quizá hubiera sido un caso interesante.

La memoria es sólo un fenómeno asociado a las vidas pasadas, y los recuerdos por sí solos no bastan para demostrarlo.

Para proceder a una investigación, el equipo de Tucker exige que un caso cumpla al menos dos de seis criterios:

1. una predicción específica de renacimiento, como en el sistema budista tibetano tulku
2. un miembro de la familia (normalmente la madre) que sueñe con la llegada de la personalidad anterior (PP)
3. marcas o defectos de nacimiento que parecen corresponder a la vida anterior
4. declaraciones corroboradas sobre una vida anterior
5. reconocimiento por parte del niño de personas u objetos relacionados con la PP
6. comportamientos inusuales relacionados con la PP

La investigación de Tucker sugiere que, si el renacimiento es real, de una vida a otra pasa mucho más que recuerdos. Muchos niños tienen comportamientos y emociones que parecen estrechamente relacionados con su vida anterior.

La emotividad es señal de un caso sólido. Cuanta más emoción muestre un niño al recordar una vida pasada, más sólidos suelen ser sus argumentos. Cuando los niños empiezan a hablar de recuerdos de vidas pasadas, suelen estar apasionados. A veces piden que les lleven con su "otra" familia. Al hablar de su vida pasada, el niño puede hablar en primera persona, confundir pasado y presente y alterarse. A veces intentan huir.

En un caso, un niño llamado Joey habló de la muerte de su "otra madre" en un accidente de coche. Tucker relata la siguiente escena en *La vida antes de la vida*: "Una noche, durante la cena, cuando tenía casi cuatro años, se incorporó en su silla y parecía pálido mientras miraba fijamente a su madre y le decía: 'Tú no eres mi familia; mi familia ha muerto'. Lloró en silencio durante un minuto mientras una lágrima rodaba por su mejilla, luego volvió a sentarse y continuó con su comida."

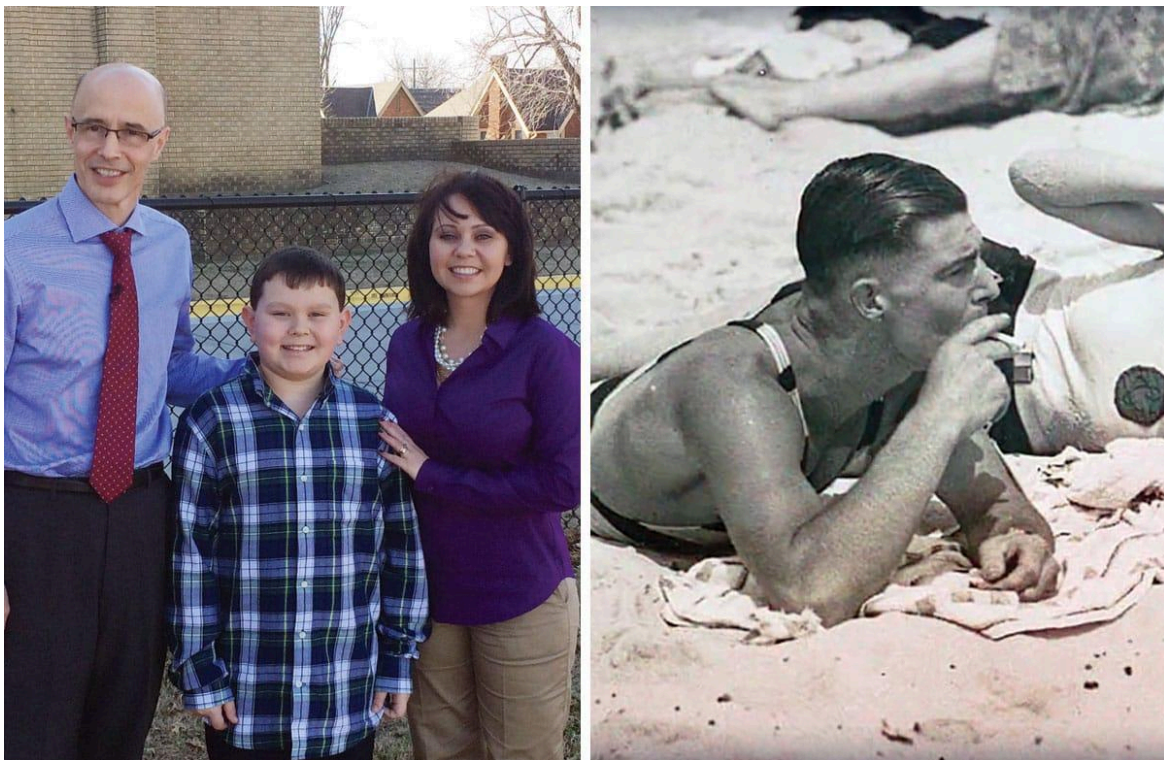
En otro caso inquietante, un niño británico recordó la vida de un piloto alemán de la Segunda Guerra Mundial. A los dos años empezó a hablar de cómo se estrelló su avión en una misión de bombardeo sobre Inglaterra. Cuando aprendió a dibujar, dibujó esvásticas y águilas. Hacía el saludo nazi. Quería vivir en Alemania y tenía un gusto inusual por las salchichas y las sopas espesas.

En algunos casos, estas emociones se manifiestan en síntomas parecidos a los del trastorno de estrés postraumático, pero sin ningún trauma evidente en esta vida. Algunos de estos niños participan en "juegos postraumáticos" en los que representan su trauma, a menudo en la forma en que murió el PP, con juguetes. Un niño representó repetidamente el suicidio de su PP, simulando que un palo era un rifle y poniéndoselo bajo la barbilla. En los casos en que el PP murió de forma no natural, más de un tercio de los niños tenían fobias relacionadas con el modo de muerte. Entre los niños cuya PP murió ahogada, la mayoría tenía miedo al agua.

Los atributos sensibles también pueden trasladarse, aparentemente. En casi uno de cada diez casos, los padres informan de que su hijo posee una habilidad inusual relacionada con la vida anterior. En algunos de esos casos se trata de "xenoglosia", la capacidad de hablar o escribir un idioma que no se podría haber aprendido por medios normales.

Un niño de dos años llamado Hunter recordaba detalles verificables de una vida pasada como famoso golfista profesional. Hunter llevaba palos de golf de juguete a todas partes. Empezó las clases de golf tres años antes de la edad mínima y sus instructores le llamaban prodigio. A los siete años, había competido en cincuenta torneos junior, ganando cuarenta y uno.

En muchos casos, el niño nace con marcas o defectos congénitos que parecen estar relacionados con heridas en el cuerpo del PP. Ian Stevenson relató doscientos casos de este tipo en su monografía *Reincarnation and Biology* (Reencarnación y biología), incluidos varios en los que un niño que recordaba haber recibido un disparo tenía una marca de nacimiento pequeña y redonda (que coincidía con el orificio de entrada de una bala) y, en el otro lado del cuerpo, una marca de nacimiento más grande y de forma irregular (que coincidía con el orificio de salida de una bala).



Ryan, un chico de Oklahoma (a la izquierda, con su madre y Jim Tucker) recordaba muchos detalles de su vida como extra y agente de cine en Hollywood. Tras una investigación, los detalles coincidían con la vida de un hombre llamado Marty Martyn (derecha), fallecido en 1964.

Patrick, nacido en el Medio Oeste en 1992, tenía varias marcas de nacimiento notables. Su hermanastro mayor, Kevin, había muerto de cáncer doce años antes de que Patrick naciera. Kevin gozó de buena salud hasta los dieciséis meses, cuando empezó a cojear a causa del cáncer. Le ingresaron en el hospital y los médicos vieron que tenía una inflamación encima de la oreja derecha, también causada por la enfermedad. Su ojo izquierdo sobresalía y

sangraba ligeramente, y acabó quedándose ciego de ese ojo. Los médicos le administraron líquido por vía intravenosa en el lado derecho del cuello. Murió a los pocos meses.

Poco después del nacimiento de Patrick, su madre notó una línea oscura en el cuello, exactamente donde había estado la vía de Kevin; una opacidad en el ojo izquierdo, donde había sobresalido el ojo de Kevin; y un bulto encima de la oreja derecha, donde Kevin tenía hinchazón. Cuando empezó a andar, Patrick cojeaba, como su hermano. A los cuatro años empezó a evocar recuerdos de la vida de Kevin y a decir que él había sido Kevin.

Tucker afirma que no hay ningún caso perfecto, pero que, en conjunto, la investigación resulta difícil de racionalizar con explicaciones normales. Las investigaciones han demostrado que los niños en casos de recuerdos de vidas pasadas no son más propensos a fantasías, sugerencias o disociaciones que otros niños. En cuanto a la coincidencia, los estadísticos se han negado a hacer análisis estadísticos porque los casos implican demasiados factores complejos, pero un estadístico comentó: "Me vienen a la mente frases como "altamente improbable" y "extremadamente raro". Para los casos más fuertes, la explicación más factible es un fraude elaborado, pero es difícil ver alguna razón por la que una familia se inventaría una historia así. A menudo, la reencarnación viola su sistema de creencias y, de todos modos, muchas familias permanecen en el anonimato.

"Esto no es como lo que se puede ver en la televisión, donde alguien dice que fue Cleopatra", dice Tucker. "Estos niños suelen hablar de ser una persona corriente. El niño tiene numerosos recuerdos de una vida anodina".

Tucker cita al difunto astrónomo y escritor científico Carl Sagan, cuyo último libro fue *The Demon Haunted World*, un repudio de la pseudociencia y una obra clásica sobre el escepticismo. En él, Sagan escribió que había tres fenómenos paranormales que él creía que merecían un estudio serio, siendo el tercero "que los niños pequeños a veces informan de detalles de una vida anterior, que al comprobarlos resultan ser exactos y que no podrían haber conocido de ninguna otra forma que no fuera la reencarnación".

Sagan no dijo que creyera en la reencarnación, pero consideró que la investigación había aportado suficientes pruebas como para merecer un estudio más profundo. Hasta que no se refute una idea, decía Sagan, es fundamental que la abordemos con apertura y un escrutinio implacable. "Así es como se separan las verdades profundas de las tonterías profundas".